

Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana

MINA LORENA NAVARRO (2016), *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad. Experiencias de autonomía urbana*. Puebla, México. BUAP / Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonzo Vélez Pliego”, 175 pp.

¿ Qué se entiende por lo común y cómo es posible en las ciudades? Son las dos preguntas que atraviesan el libro y dan cuenta del entramado político-ideológico que sostiene el trabajo de los diferentes colectivos y comunidades que se presentan en este texto.

Antes de hablar propiamente del libro, pero acorde con el mismo, quisiera señalar que la lectura de éste se vio irrumpida, más que interrumpida, por los dos sismos de septiembre en México. Lo que en él se analiza y propone no sólo es relevante, sino urgente en la formación de una nueva política para la reproducción de la vida. No quiero dejar de apuntar que los fenómenos naturales en la Ciudad de México y en Oaxaca, en esta última con miles de réplicas, han fracturado los quehaceres políticos, tanto en nuestras subjetividades como en nuestras formas de sociabilización, debido a la fragilidad y la vulnerabilidad ante la naturaleza en tanto especie. Pero, sobre todo, en nuestro ser político ante la calculada inacción del Estado. De ahí que sean necesarias nuevas formas de hacer política de lo común ante un Estado que se disfraza de ineficaz pero da continuidad al despojo perfectamente organizado.

Este libro forma parte de una trama de conocimiento y diálogo que se realiza en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. La interlocución es algo notorio no sólo como una serie de referencialidades, sino como un seguimiento de discusiones colectivas al interior de diferentes grupos que trabajan sobre y contra la fragmentación en las zonas urbanas, específicamente en la Ciudad de México y en la ciudad de Puebla.

El libro está compuesto por un primer capítulo de carácter conceptual-metodológico. El segundo contiene seis entrevistas a colectivos y comunidades de muy diversa índole que se encuentran en las ciudades de Puebla y de México, ya que para la autora: “las ciudades no sólo son el epicentro de la acumulación del capital, sino también terreno de lucha e incluso de subversión de los procesos de despojo, explotación y expansión continua de la valorización del valor” (Navarro, 2016: 32). El último

capítulo es conclusivo-interpretativo y realiza una lectura de los conceptos a la luz de las entrevistas, y no al contrario. Es decir, que no encorseta la realidad en la teoría, sino que ésta misma se problematiza.

El libro contiene dos prólogos, uno de John Holloway, quien apunta la dimensión utópica como una tensión constante con el presente para crear un mundo donde el capitalismo no aniquile la vida. El segundo prólogo está a cargo de la socióloga K'iche Gladys Tzul, que desde su experiencia comunal en Guatemala avizora, y ofrece, una primera pista de lo que se va a desarrollar en el libro: "Lo comunitario es una relación social y no una condición esencialmente indígena." (Navarro, 2016: 8). Pero también apunta hacia los problemas que plantea la percepción sobre la ausencia de territorio en las ciudades urbanas. Ambos aspectos serán retomados de manera tácita, e incluso intuitiva, en las entrevistas.

En el primer capítulo, "La producción de lo común y su re-creación contra la fragmentación en contextos urbanos", encontramos el aporte teórico y conceptual que va a sostener la propuesta que se desarrolla en este libro: analizar lo común en las relaciones sociales y cómo se transforman las formas de hacer política, del habitar y de las subjetividades, así como reconocer lo común en un largo proceso de reconfiguración sobre lo material, lo inmaterial y lo simbólico.

Una de las ideas más claras es que "lo común" no es algo que está dado para "tomarse" como si fuera preexistente la acción. Para la autora, preguntar por lo común supone analizar las estrategias que se dan en las grietas que se forman de -y en- las resistencias en las ciudades, porque ahí encuentra "[...] una relación de lucha contra la enajenación, proceso mediante el cual la actividad humana queda separada y percibe como ajeno aquello que con sus fuerzas ha producido". (Navarro, 2016: 145).

De ahí que "Lo común" sea planteado como un proceso en el que las colectividades y las comunidades reconfiguran las formas de hacer política para una reproducción de la vida. Lo cual es posible si, al interior de las mismas, las prácticas se transforman en la toma de decisiones y gestión del hacer.

La producción de lo común en la ciudad no está exenta de adversidades. Mencionamos un par de ellas. La primera, como ya se enunció, es la falta de una territorialidad o falta de territorio; o de una noción de pertenencia e identidad, pero al leer las entrevistas, se observa que todos estos vínculos se pueden establecer en contextos urbanos. Al partir de una

heterogeneidad con pretensiones de transformación que conserve esa diversidad, las nociones de identidad y pertenencia son reelaboradas por los sujetos y sus colectivos conforme avanzan en sus horizontes utópicos, los cuales requieren de estrategias donde se reconozca que la realización de lo común es también una convivencialidad con tensiones en la reelaboración de subjetividades, porque la transformación de sujetos que cuestionen los procesos capitalistas que los han conformado no se da de manera sincrónica. Esta sería una segunda característica: lo colectivo y lo común no están faltos de tensiones en su hacerse.

Sobre estos dos conceptos clave: Comunidad y colectividad, la autora nos señala, recuperando tanto a Horacio Machado como las conversaciones sostenidas con Raquel Gutiérrez y Lucia Linsalata, que las comunidades son debido a las relaciones que en ellas se dan como son: la reciprocidad, la complementariedad, la mutualidad, el intercambio y codeterminación. Lo cual no está exento de complejidad. (Navarro, 2016: 35). Recuperando una propuesta de Holloway, Navarro indica uno de los planteamientos de este libro es “rastrear las posibilidades de re-creación de lo comunitario en-contra-y-más- allá de los tiempos y espacios fragmentados de la ciudad en su forma predominantemente capitalista, a la luz del reconocimiento y del diálogo con las diversas experiencias colectivas de las ciudades de Puebla y México”. (Navarro, 2016: 32-33)

En el segundo capítulo, “Luchas por lo común en las ciudades de México y Puebla” se realizan entrevistas a seis colectivos que están creando comunidad por medio del trabajo en la defensa del agua; la comunicación social; la música; un huerto urbano y vivienda. Los nombres de estas agrupaciones son: Asamblea Social del Agua: una lucha como la del agua nos puede unir. La Tribu, Radio Comunitaria de Zacatepec. Proyecto protesta. Jóvenes en Resistencia Alternativa y, finalmente, La Organización Popular Francisco Villa de la Izquierda Independiente. Sin duda, los aportes que se extraen de estas experiencias colectivas y comunitarias son muy relevantes. Una de las enunciaciones constantes fue la de trabajar “desde abajo o crecer hacia abajo”, pero cuidando la re-creación de jerarquizaciones de poder, y con una permisibilidad en el ensayo y el error. En estas entrevistas observamos varios escenarios de lucha que recuperan y reclaman espacios desde una lucha y resistencia ante las diferentes formas de despojo, lo cual es posible debido a la politización de lo cotidiano en la propia existencia. Se trata de recuperar el agua, la tierra, la vivienda, la palabra

y la creación, es decir, las dimensiones tanto materiales como culturales, a través de las cuales se apuesta estatalmente porque el despojo arrebate, niegue el ser y el hacer. Realizar luchas por lo común desde abajo significa ir “a contracorriente de la abrumadora normalidad ciudadana marcada por la desposesión, la alienación y la fragmentación”. (Navarro, 2016: 139).

En el tercer capítulo: “Luchas por lo común contra la fragmentación”, la autora recupera algunos de los pasajes de las entrevistas preguntándose sobre la posibilidad de crear comunidad en la ciudad, así como de las formas en que hay resistencia contra el despojo y la alienación, pero más aún, contra la fragmentación, entendiendo ésta como una de las condiciones de las dinámicas en las ciudades donde el individualismo y el pragmatismo son más agudos. Navarro observa que las propuestas zapatistas y la organización en las zonas rurales han tenido una gran influencia para la creación de nuevas formas de sociabilización en las zonas urbanas. La heterogeneidad de situaciones en las cuales se encuentran los colectivos que han sido entrevistados nos permite ver las similitudes que confluyen, pero también los diferentes tipos de lucha, pues a cada tipo de despojo se da un tipo de resistencia, y ésta está organizada según los espacios y los tiempos que se gestionan constantemente. La creación de lo común no sólo avanza contra el capitalismo en su afán de destrucción de lo humano y de la dignidad. Entonces, la resistencia brega por la no desaparición de nuestra propia humanidad digna, y esto no es posible si no es en colectivo y en comunidad, pues no hay una dignidad del otro sin una dignidad propia.

SANDRA ESCUTIA,
PROFESORA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS, UNAM.